27ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 17,5-10.

En aquel tiempo, los Apóstoles dijeron al Señor:

-Auméntanos la fe.

El Señor contestó:

-Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: «Arráncate de raíz y plántate en el mar», y os obedecería.

Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor, cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: «En seguida, ven y ponte a la mesa?» ¿No le diréis: «Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú?» ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: «Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.»

EL SERVICIO, LA MEDIDA DE LA FE

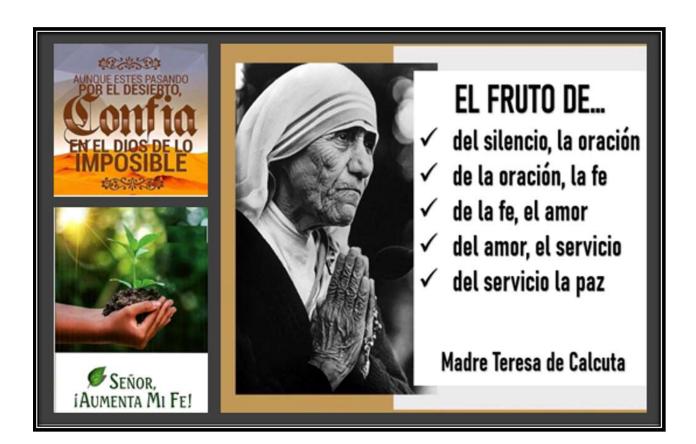
El Evangelio de hoy nos presenta *«el tema de la fe»*, dando respuesta a una petición que le hacen a Jesús sus discípulos: *«Auméntanos la fe»*. Una hermosa oración, que deberíamos rezar a menudo a lo largo del día: *«¡Señor, auméntame la fe!»*. Jesús responde con dos imágenes: *«el grano de mostaza»* y *«el siervo disponible»*.

"Si tuvierais fe como un granito de mostaza, habríais dicho a esta morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar" y os habría obedecido». La morera es un árbol fuerte, bien arraigado en la tierra y resistente a los vientos y Jesús, con esta imagen, si bien un tanto exagerada quiere hacernos comprender que "la fe, aunque sea pequeña, puede tener una gran fuerza», que "nada es imposible para los que tienen fe», porque "no se apoyan en sus propias fuerzas, sino en Dios, que lo puede todo».

La fe comparable al grano de mostaza es una fe que no es orgullosa ni segura de sí misma, no pretende que el creyente se muestre como alguien especial, como un gran creyente. El creyente siente su fe como «una gran necesidad de Dios y con humildad se entrega con total confianza en Él». Es la fe la que nos da la capacidad de «mirar con esperanza los altibajos de la vida», la que nos ayuda a aceptar incluso las derrotas y los sufrimientos, «sabiendo que el mal no tendrá nunca la última palabra».

¿Cómo podemos entender si realmente tenemos fe, es decir, si nuestra fe, aunque sea minúscula, es verdadera, pura y directa? Jesús nos lo explica diciendo que «la medida de la fe es el servicio». Y lo hace con una parábola que a primera vista es un poco desconcertante, porque presenta la figura de un amo dominante e insensible. Pero ese comportamiento del amo sirve para poner de relieve el centro del mensaje, es decir, «la actitud de disponibilidad del siervo». Jesús nos quiere decir que «así es la persona de fe en su relación con Dios», una persona que «se rinde completamente a su voluntad, sin cálculos ni pretensiones».

Y esta actitud hacia Dios se refleja en el modo en que nos comportamos con los que tenemos a nuestro lado. Se refleja en *«la alegría que sentimos al estar al servicio de los demás»*, y esta es *«nuestra recompensa»*, no las contrapartidas que podamos obtener.



Esto es lo que Jesús nos repite al final de este Evangelio: «Cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: "Somos siervos inútiles. Hemos hecho lo que debíamos hacer"» Un término este de «siervos inútiles» con el qué Jesús nos quiere decir que el servicio a los demás debe ser gratuito, «sin buscar agradecimientos ni beneficios».

«Somos siervos inútiles» quiere ser también una «expresión de humildad y disponibilidad», algo que nos hace mucho bien y que nos recuerda que la actitud adecuada para vivir es «el servicio humilde», cuyo ejemplo nos lo dio el propio Jesús, cuando «lavó los pies a sus discípulos».

Pidamos pues que la Virgen María, mujer de fe, «nos ayude a andar por esta senda del servicio a los demás». Y nos dirigimos a ella en la fiesta de «Nuestra Señora del Rosario» y también en el «mes del Rosario», para rogar su intercesión en estos tiempos de tribulación que estamos viviendo.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram www.parrokiabetharram.com 5 de octubre de 2025